

El papel de **SIERRA BERMEJA** a lo largo de la Historia y sus **CONFLICTOS de USO**

José Gómez Zotano

En este artículo analizaremos la utilización y conflictos de uso de Sierra Bermeja, una montaña mediterránea con una desorganización potencial de sus sistemas naturales debida a la incompatibilidad de las actividades socioeconómicas de la población, tanto en las interacciones con el medio, como entre ellas mismas, ejemplificando el desplome de la montaña como entidad emblemática del complejo territorial andaluz.

1. INTRODUCCIÓN

Tanto su situación estratégica entre dos continentes, Europa y África, donde confluyen las aguas del mar Mediterráneo con las del océano Atlántico, como su singular naturaleza al ser Sierra Bermeja uno de los afloramientos peridotíticos más grande del mundo, han propiciado que sus formaciones vegetales, especialmente vulnerables a la alteración y explotación de los recursos, como sucede en general con el monte Mediterráneo, contengan a su vez una serie de particularidades resultado de prolongados procesos de adaptación a los factores ambientales, que le confieren un alto valor ecológico. Entre dichas formaciones cabe destacar los bosques de frondosas que se extienden sobre la orla esquistosa de la Sierra, resto de la prolongación oriental de la masa forestal de Los Alcornocales, así como los característicos pinares sobre peridotitas que son sustituidos en altitud por el único pinsapar serpentinícola del mundo.

Su localización geográfica ha implicado por otra parte un devenir histórico de civilizaciones diversas, propiciando una dialéctica población-monte que ha venido otorgando a este anfiteatro natural sucesivos papeles a lo largo de la historia (de refugio, forestal, agrícola, urbanístico, etc.). Es por ello que a través de un estudio retrospectivo, analizaremos los usos del monte y los conflictos que se han derivado de dicho uso, intentando descifrar en último término por qué continúa el deterioro ambiental de este espacio. Dicho espacio, definido en última instancia por una determinada forma de gestión, detenta en la actualidad una doble funcionalidad al continuar como sustento de varias poblaciones rurales del Valle del Genal y, a su vez, alzarse como telón de fondo de la dinámica Costa del Sol Occidental (fig. 1).



☉ Pinsapar sobre peridotitas en la umbría del Cerro Abanto. Este desconocido bosque es el más alto de Sierra Bermeja, alcanzando una altura superior a los 1.500 metros.

2. BREVE EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL USO Y PAPEL DE SIERRA BERMEJA

Como ya hemos adelantado, con esta perspectiva genética pretendemos transcender los aspectos actuales y formales que presenta esta montaña media para buscar las claves que, sin duda, la han configurado con el tiempo respecto a las actividades económicas que ha albergado. Por

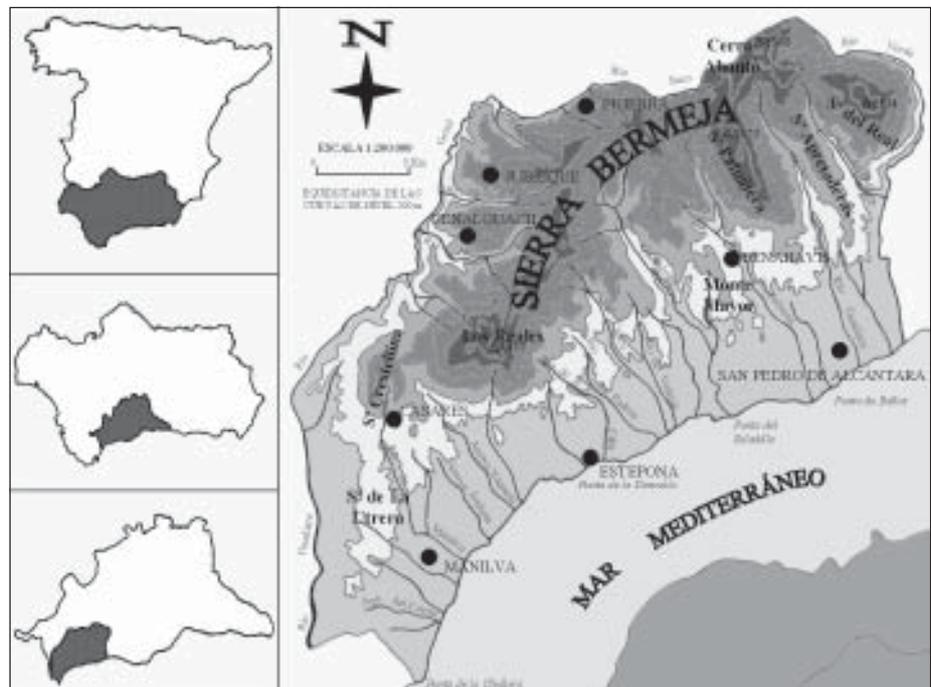
ello, analizaremos la utilización que durante milenios se ha venido haciendo de este monte y los conflictos de uso generados a raíz de las relaciones mantenidas entre los distintos pueblos que han utilizado los recursos que les brindaba Sierra Bermeja para su sustento y progreso con el bosque. Este proceso secular ha originado la degradación de buena parte de la cubierta vegetal original, si bien ha posibilitado de alguna forma el mantenimiento de un considerable porcentaje de terreno de elevada calidad ambiental por medio de un aprovechamiento racional de sus recursos.

En la actualidad, sin embargo, se ha apostado por una expansión urbanística de carácter indiscriminado.

2.1. Primeros usos del monte durante la fase "preurbana".

En estos preludios, el subsistema natural jugará un papel determinante, ya que la masividad peridotítica del macizo bermejo dificultó su ocupación, siendo las estribaciones calizas adyacentes (Sierra Crestellina y Sierra de La Utrera), el refugio de los primeros pobladores de la zona, en cuyo entorno el hombre desarrollará sus actividades cazadoras-recolectoras sin provocar sus-

Figura Nº 1 – Presentación del área de estudio



tanciales alteraciones al medio (Gómez Zotano, 2001).

No obstante, hace 40.000-50.000 años, tras la revolución neolítica, el dominio y uso del fuego así como el comienzo de la agricultura y la ganadería propiciaron ya un incipiente manejo del medio que conllevó una primera distinción entre terrenos cultivados y bosque. De igual modo, hacia el 2.500 a. C. se inició la metalurgia, apareciendo poblados mineros esparcidos por el litoral en relación con la llegada de los fenicios. La actividad principal se basaba entonces en el comercio de metales como el cobre o la plata a los que se deben los vestigios de la explotación minera de Los Morteretes, en Genalguacil (Suárez Padilla, 1996 y Navarro Cerillo, 1998). En aquellos momentos, el monte empezará a ser considerado también como proveedor de materias primas.

2.2. El aprovechamiento del monte durante la romanización.

Cuenta Estrabón en su relato del año 1^a, que las sierras que desde Calpe (Gibraltar) hacia el Este separaban la zona costera estaban "cubiertas de densos bosques y de árboles corpulentos". Pero la dominación romana supondrá para el espacio bermejo una primera organización del territorio a partir del control de una unidad superior de



Desde el inicio de los tiempos, el macizo de Sierra Bermeja ha provisto de materias primas a los pobladores del llano.

orden político-administrativo: Roma. La nueva organización territorial tratará de asegurar la dominación de los territorios conquistados y, al mismo tiempo, la explotación económica de los mismos. Esto trae consigo un auge importante de las ciudades situadas en torno a la costa, a la vez que el equilibrio ecológico del monte comienza a verse amenazado por las sucesivas olas de poblamiento que aumentaron tanto el número de colonias y villas diseminadas, como la intensidad de la actividad económica (Navarro Luengo, 1996). Los vinos de Málaga ya eran contados entre “los mejores de la Tierra” y había extensos cultivos emparrados. El aceite también constituyó una mercancía importante y numerosa, situándose los olivares en buena parte del antiguo acebuchar en torno a Lacipo, a la vez que se hacía una intensa explotación agropecuaria de las vegas interiores de determinados ríos como el Guadalmanza, Guadalmina o Guadaiza. Por otro lado, la tala de árboles, tanto para la construcción naval como para las necesidades bélicas y de calefacción, contribuyó necesariamente a la reducción de los bosques, al igual que ciertas explotaciones mineras como la del mármol de la Sierra de la Utrera, (MAPA, 1993 y Navarro Luengo, 1996), aún hoy en funcionamiento. Igualmente la presencia de filones de mineral de cobre y hierro en las faldas de Sierra Bermeja debieron de abastecer las necesidades locales de una forma satisfactoria. De hecho, se efectuaron sucesivas incursiones a la cuenca de Río Verde, que en este sentido actuó como centro de interés económico, realizándose no sólo prospecciones de minerales, sino estableciéndose también efímeros núcleos de población, muchos de ellos en relación directa con el lavado de pepitas de oro (Urbaneja Ortíz, 1992). Simultáneamente, gran parte de Sierra Bermeja, como traspaís del ajetreado litoral estaba caracterizada, al igual que el resto de la Serranía de Ronda, por ser una “*región fronteriza y de refugio de poblaciones diversas*” (Rodríguez Martínez, 1977), que seguirán aprovechando el monte de forma subsistencial.

2.3. El modelo de aprovechamiento durante la ocupación musulmana.

Tras la invasión bárbara que puso fin a la dinámica actividad romana, y de la que no tenemos datos, la mayor parte de las características y rasgos definitorios de este monte estarán marcados por la llegada del Islam y el establecimiento de nuevos modelos de organización y distribución que afectaron a la morfología paisajística.

Los nuevos pobladores, tras cruzar el Estrecho, vieron la impresionante mole rojiza como el bastión donde refugiarse ante la inquietud de lo desconocido y un lugar de similares aptitudes

a las del que provenían. Por ello concentraron sus actividades en torno a las numerosas alquerías que ubicaron en los angostos valles del piedemonte esquistoso que rodea al afloramiento ultrabásico, confiando de este modo al espacio montañoso un papel estratégico en la defensa y control del territorio.

Por otra parte, estos asentamientos estaban mayoritariamente dedicados a la agricultura de regadío, lo cual reforzaba la primacía de la montaña frente al llano dada la particular abundancia de recursos como el agua, que caracterizaban a la misma. Gómez Moreno (1989) nos recuerda la estrecha dependencia entre agua y hábitat en época nazarí, ya que esta etapa se caracterizará por un importante desarrollo de la agricultura de montaña basada en la puesta en marcha de un original sistema de riego, fundamentado en el aterrazamiento de las laderas y la construcción de una complicada red de acequias. Este sistema de explotación permite la supervivencia de amplios espacios forestales que conviven con los campos de cultivo, siendo así el monte un espacio plurifuncional o agroforestal, en donde se simultanean diversos tipos de aprovechamientos. Por otra parte, era habitual que el propio terrazgo agrícola se ocupase con especies forestales tales como el castaño.



☉ El paisaje aterrazado y el cultivo de árboles frutales han supuesto la herencia más patente en el paisaje de esta montaña. En la foto aparecen los naranjos y castos del terrazgo de Igualeja, en río Seco (Valle del Genal).



☉ Tanto el puerto del Robledal, como el peñón del mismo nombre que aparece en la foto, fueron testigos de las más cruentas batallas entre moros y cristianos. El desolado aspecto que muestra en la actualidad tras el incendio de 1991 no debe diferir mucho del paisaje que dejaron los largos períodos de contienda bélica.

Se trata, en fin, de una etapa caracterizada por un sustantivo avance de la humanización del monte debido a que el espacio agrícola se extendía ampliamente por los principales valles, tal es el caso de las grandes plantaciones de castaños de la ladera norte de Sierra Bermeja. Esta importante extensión superficial que alcanzó la agricultura se justifica en tanto que la misma se practicaba “en el contexto de una economía agraria mixta al ser su funcionalidad doble: el autoabastecimiento y la comercialización” (Gómez Moreno, 1989). Al mismo tiempo, el proceso de antropización se sustentaba en un particular equilibrio entre los recursos forestales y los agrícolas.

2.4. Repercusiones de la despoblación/repoblación cristiana.

La irrupción del cristianismo en 1456 en la sosegada vida de los valles de Sierra Bermeja supondrá una serie de profundas transformaciones vinculadas en primer lugar al largo período de enfrentamientos entre cristianos y árabes. Ello significó grandes contiendas y rebeliones como la batalla de Río Verde en la que en sucesivas ocasiones se prendió fuego al monte, de tal forma que los cristianos viejos llegaron a identificar a Sierra Bermeja como una zona de inseguridad (Ación Almansa, 1979). Por otra parte, la inadaptación de la agricultura y forma de vida castellana a la montaña, trajo consigo el despoblamiento de numerosos núcleos de población y consiguientemente el abandono del uso tradicional que hasta entonces se venía haciendo del monte.

Este progresivo despoblamiento tiene su punto álgido en 1572 con la expulsión definitiva de los moriscos. Será a partir de entonces cuando éstos abandonen, saqueen e incluso autodestruyan sus pueblos y terrenos agrícolas, encontrándose esta situación los nuevos pobladores cristianos sujetos a los repartimientos. La exégesis de lo acontecido tendrá una importancia vital en el futuro del monte mediterráneo tan cuidado anteriormente por

los árabes, máxime en los lugares donde la repoblación fue un fracaso y consecuentemente se dejaron de labrar las tierras circundantes como ocurriera en buena parte de Sierra Bermeja, que pasará de 18 poblados a únicamente 4, abandonándose de esta manera 12 lugares (Gómez Zotano, 2001). Claras consecuencias del despoblamiento, así como del cambio de pobladores, serán el abandono y deterioro de bancales y acequias, al igual que la reutilización de los lugares con fines no poblacionales (lagares, cuadras, cortijos...), con manifiestas repercusiones paisajísticas, transformando la zona de un vergel cultivado a una maraña de jarales y monte bajo (Díaz Morant, 1994).

Tras la inadaptación de los cristianos viejos al medio montañoso, en donde no podían poner en práctica un tipo de explotación típicamente castellana basada en el cereal, llegó el fracaso de la repoblación. También la peor y restringida calidad de las tierras (recordemos que un amplio porcentaje de las mismas pertenece a suelos de origen peridotíticos o no roturables) y la situación en la umbría, y exposición a los vientos fríos del norte, eran factores físicos lo suficientemente adversos (lo que denominaremos “efecto repulsivo de Sierra Bermeja”) como para convertirlo en un espacio escasamente poblado (Gómez Zotano, 2001).

Se generó así una disparidad en la consideración de Sierra Bermeja como área atractiva o repulsiva para la población que produjo un

importante proceso de reajuste demográfico resultado del cual los mudéjares serán relegados a la Serranía. Aquí radica la importancia de este proceso medieval para la consolidación de un modelo de explotación del monte, que supuso una profunda reestructuración que perdurará en sus componentes básicas hasta el siglo pasado. El sistema, que se inició con el abandono del monte, paulatinamente irá reincorporando, en función de los acontecimientos posteriores, una nueva integración de éste en las actividades económicas, incluyendo diversas adiciones de carácter puntual y algunos cambios sustanciales propiciados por impulsos externos al sistema.

2.5. El Siglo XVIII.

A través de un sosegado discurrir de acontecimientos llega a conformarse un modelo de usos y aprovechamientos del monte bien reflejado tanto en el Catastro del Marqués de la Ensenada de 1752 como en el Diccionario de Andalucía de Tomás López (1780). Éste, al igual que en otras montañas malagueñas, estará basado en la agricultura de cultivos leñosos, así como en el aumento de las roturaciones clandestinas que permitieron la expansión de la tierra cultivada, aunque hubo tres actividades, tal y como analiza Gómez Moreno (1989), que complementarán la utilización del monte: la recolección, la ganadería y la industria.

Destacaremos la inusual perspectiva de Sierra Bermeja que nos ofrece el Diccionario de Tomás López (plano de Benalauría) (fig.2), que diferencia claramente entre la masa de pinares sobre peridotitas, dedicada al aprovechamiento forestal, y el resto de monte de litología gnéssica y esquistosa con frondosas y otros usos agrosilvopastorales entre los que sobresalen el cultivo de la vid en torno a Jubrique y los castañares de Pujerra. Además, si hacemos un análisis en detalle, existe una representación insólita de lo que podría ser un pinsapo, coincidente en este caso con el pinsapar de Los Reales de Genalguacil. Este documento se limita a

cartografiar las masas más homogéneas de usos y aprovechamientos, y presuponemos que el vacío informativo que registra el resto del territorio se dedicaba a un uso mixto de arboricultura con intercalaciones de cultivos y frondosas (alcornos, quejigos y encinas) si nos informamos en las fuentes antecedentes y subsiguientes. Esta ordenación de usos es extrapolable a la fachada meridional, aunque a la altura de Estepona, sin embargo, “están vestidas las faldas de esta Sierra de pinos bravíos” (Tomás López, 1780, respuestas de Manilva), mientras que buena parte de los bosques de alcornos ya habían sucumbido ante la vid. Igualmente, todos los arroyos que bajaban de la Sierra tenían grandes riberas de huertas y se continuaba con las actividades mineras de la Sierra de la Utrera. De forma particular cabe destacar la Real Fábrica de Hoja de Lata de San Miguel, que supuso una temprana implantación industrial y tuvo una gran repercusión en el monte a raíz de la explotación sistemática de sus recursos tradicionales: agua del Río Genal y leña, afectando gravemente a los castaños de Pujerra, que se talaron indiscriminadamente (Alcalá Zamora, 1974 y Rodríguez Martínez, 1977).

Figura Nº2 – Plano de Tomás López en que aparece Sierra Bermeja



(Fuente: Diccionario de Andalucía, Plano de Benalauría Mss.7.303. Biblioteca Nacional).

2.6. El Siglo XIX.

A grandes rasgos, el panorama productivo apenas cambia desde el Catastro de Ensenada, ya que en este período se acusará un cambio más cuantitativo que cualitativo, pues tras un deterioro de la zona en los últimos dos milenios, los bosques de Sierra Bermeja sufrirían una decadencia aún mayor a raíz de la Guerra de la Independencia y el subsiguiente auge demográfico, que trajo consigo la necesaria expansión de los cultivos hasta entonces conocidos (esencialmente la vid) y del pastoreo, así como una mayor extracción de leñas y carbones. El aumento de la población rural afectó sobre todo al piedemonte poblado de alcornoques como consecuencia de la puesta en cultivo de nuevos terrenos esquistosos para la vid, una sobreexplotación que transformó inadecuadamente tierras marginales desde el punto de vista agrícola y de gran calidad ambiental.

Por otra parte, el proceso desamortizador agudizó esta sobreexplotación al "legalizar" las roturaciones clandestinas y realizar algunos repartos de tierras tanto por las necesidades de los vecinos como para el mantenimiento de los soldados de la Guerra de la Independencia afincados en la zona. Esto supuso el descuaje de los montes arbolados y el aprovechamiento agotador de los matorrales sucedáneos. Sin embargo, la mayor sobreexplotación de Sierra Bermeja vino como consecuencia de la enajenación de los montes de Propios de Marbella, tan protegidos anteriormente de las roturaciones clandestinas. En ellos se instalaron las voraces ferrerías de El Angel y La Concepción, aprovechando la corriente hidráulica de Río Verde, el grafito de los abundantes yacimientos de la vecina Sierra Blanca y la madera de los espesos bosques de Sierra Bermeja. En tan sólo los primeros cinco años de actividad de la empresa La Concepción se cortaron casi 600.000 pinos de la Sierra del Real (García Montoro, 1979), aunque actualmente los resultados de la deforestación son más evidentes en la Sierra de las Apretaderas. Pero sus efectos llegaron aún más lejos, ya que como apunta Madoz, se generalizó tanto la práctica del carboneo que hasta todos los vecinos de Benahavís se dedicaban a la arriería, transportando carbón a las fundiciones de Río Verde, a las que hay que añadir otra pequeña fábrica de hierro en Genalguacil, denominada San José.

Aquellos montes que quedaron libres de la tala tuvieron dos tipos de tratamiento: por una parte, los montes silíceos, con bosques de alcornoques y castaños, se conservaron para mantener los aprovechamientos de madera y corcho, mientras que en los más escasos enclaves cali-

zos, se practicó el aclareo y adeshamiento para montanera en Monte Mayor y alrededores, aunque en Sierra Crestellina, en razón de una mayor pendiente, se hizo un primer descuaje para carboneo que preparó el terreno para la explotación de un intenso pastoreo por parte del ganado caprino. Ello significó la extensión, al igual que en otras muchas sierras andaluzas del paisaje de blancos roquedos desnudos donde anteriormente existían zonas boscosas (Ruiz de la Torre y otros, 1993). En las peridotitas se mantuvo el monte alto en función de un aprovechamiento maderero de los pinos, utilizados tanto para la construcción de edificios, como para carena de los buques y leña para los hornos.

Son numerosas las voces que aluden a la explotación de esta sierra en el Diccionario de Madoz (1845-1850). Se plantaron numerosas viñas y frutales en lugar de los alcornoques, hubo numerosas explotaciones mineras entre las que estaba la del cerro de Natias, considerada la más importante mina de lápiz plomo de España, varias fábricas de tejas y ladrillos y casi 100 de aguardiente con más de 500 casas bodega donde se recogía el vino y el aguardiente de la cosecha, aunque sólo Jubrique poseía 400 de ellos. En este sentido hemos extraído un párrafo bien ilustrativo respecto al uso de terreno de este último pueblo: *"es también pedregoso y de secano en lo general; pero muy fructífero para viñedo de que está plantado sin exceptuar las porcioncitas de tierra que hay entre las rocas. En los riachuelos y arroyos se encuentran bastantes huertas pequeñas muy bien cultivadas, así como lo está todo su término excepto los bosques de chaparros y pinos; uno de aquellos que se cortó hace pocos años llamado Estercal, se halla ya casi todo puesto de viñas que prosperan bastante y sigue roturándose el resto. Todo el pinar de Sierra Bermeja se utiliza en sacar madera, leña y carbón; siendo tan abundante, que aunque continuamente se le estraen estos artículos, apenas se conoce la falta de los que se cortan: su administración está a cargo del ayuntamiento, sin que haya empleado alguno para su custodia".* Esta abundancia de recursos resalta entre el resto de los montes públicos provinciales, destacando el 1.003.015 árboles (pinos, alcornoques, encinas y quejigos) de Jubrique, los 200.000 pinos de Estepona, los 45.120 de Genalguacil (pinos, alcornoques y quejigos), etc., un total de 1.251.135 árboles de Sierra Bermeja frente al 1.840.491 del total provincial, lo cual supone casi el 70% de la masa forestal de todos los montes comunales y de propios malagueños, que evidencia la importante disminución de los mismos a raíz de su enajenación.

En conjunto, durante el S.XIX predominará una economía agraria fundamentalmente vitivinícola apoyada en una pequeña y mediana



☉ Actualmente la degradación del monte se produce al urbanizar sobre los escasos restos de alcornoques o en las cumbres de empinados cerros de alto valor paisajístico, para lo cual se procede bien a la quema de numerosas hectáreas de bosque o bien al dismantelamiento de montañas, caso este último del Cerro Artola y su urbanización sobre el rebautizado Monte Halcones. Anteriormente eran los aprovechamientos los que se adaptaban al monte, hoy el monte es discordante con los usos.

propiedad y orientada hacia la comercialización de sus producciones, por lo que hay una cierta prosperidad del campesinado en función de un activo comercio de productos agrícolas y sus derivados (vinos y aguardiente). Este aumento de la superficie cultivada produjo una fuerte expansión del hábitat rural disgregado unido a la explotación agrícola. El extenso Nomenclátor de 1860 constata la gran presión que esas explotaciones, encabezadas por 1385 casas y edificios, supusieron para Sierra Bermeja (Gómez Zotano, 2001), así como la importancia que la vid tenía como base económica de este monte.

Pero el último tercio del siglo traerá consigo una regresión y profunda crisis económica, social y demográfica, debido al dismantelamiento de las ferrerías y la entrada de la filoxera que desmoronan el débil mercado comarcal, propiciando el abandono del campo y la sucesiva concentración del hábitat en los núcleos principales, mientras que los montes desarbolados se aprovecharán para recoger esparto, así como para la caza menor y la ganadería extensiva.

2.7. El Siglo XX.

A pesar de todo, Sierra Bermeja mantendrá hasta el S.XX un alto porcentaje de masa forestal, generalmente ligada a grandes propiedades privadas y monte público. Esto se vio reforzado a principios de siglo por una política de

reforestaciones llevadas a cabo con diferentes finalidades. Entre ellas, destacan por su extensión las repoblaciones de *pinus pinaster* y las menos adecuadas ecológicamente hablando, plantaciones posteriores de *pinus radiata*, que han alcanzado un notable desarrollo en función de un excelente rendimiento forestal en Anicola, una antigua zona de quemas itinerantes para aprovechamiento ganadero. Aunque históricamente, la explotación forestal más significativa superficialmente ha sido “La Resinera”, empresa dedicada a la extracción de resina y madera del pino negral.

Sin embargo, los aprovechamientos forestales, ante la falta de precios y mercados para sus productos, tendieron a ser abandonados excepto en Anicola, lo que se tradujo en un factor de riesgo ambiental al generar una excesiva densificación de los vuelos del monte y una abundante acumulación de materiales muertos de fácil combustión y reserva de enfermedades y plagas. Este abandono de las explotaciones ha repercutido negativamente sobre la frecuencia, extensión e intensidad de los incendios forestales, produciéndose un aumento alarmante de los mismos que han arrasado Sierra Bermeja con una recurrencia media, según Vega Hidalgo (1999), de 14,5 años.

El abandono del monte se fue acelerando con el declive continuado de la agricultura y el inicio de una nueva actividad, el turismo, que a

mediados de siglo dará el definitivo golpe de gracia al tradicional uso del monte. Se iniciará un proceso de matorralización testigo de una agricultura que nunca más llegaría a rehacerse en la fachada litoral de la Sierra. Sin embargo, la vertiente interior sufrirá las consecuencias indirectas de este fenómeno con un fuerte retroceso poblacional de los núcleos rurales y un abandono de los usos y aprovechamientos tradicionales. Esta dislocación hará que de nuevo la sombra invada la cara norte de Sierra Bermeja y no sea la suya propia, sino la de un fenómeno ya bien conocido por todos: el despoblamiento, un deslizamiento demográfico hacia la costa, que actuará como área de influencia del conjunto del macizo, reordenando con intereses externos, individuales o especulativos la antigua organización tradicional.

Por el contrario, a finales de los 80, coincidiendo con el colapso urbanístico de la franja litoral, surgirá en la cara sur otro fenómeno que prosigue con más fuerza que nunca en el siglo XXI y que cambiará el concepto de uso del monte, pasando éste de ser un espacio marginal y olvidado, a convertirse en un espacio codiciado de primer orden en la organización territorial impuesta por el turismo; el modelo actual del poblamiento litoral mantiene una clara tendencia expansionista que afecta a cualquier rincón remoto del piedemonte de Sierra Bermeja.

Los mecanismos monetarios que engranan esta urbanización del monte se basarán en la búsqueda de rápidas rentas de situación relacionadas con los precios del suelo, lo cual ha ace-



☉ Torre Padrón.

lerado el depredador proceso de urbanización difusa caracterizado por la dispersión de un caserío no vinculado al medio rural. Este aumento de la especulación urbanística sobre el medio rural, que soporta una fuerte presión edificatoria tan-

to en el piedemonte forestal como en los poblados tradicionales, difiere por zonas, ya que en el caso de Estepona o Casares, su población invierte los capitales generados por la actividad turística en la autoconstrucción de la segunda residencia en los montes circundantes, mientras que las grandes fincas de alcornoques o pinos ubicadas en torno a Benahavís se transformarán en exclusivas urbanizaciones de lujo anejas a estratégicos campos de golf que revalorizan el suelo (La Zagaleta o Monte Mayor), o bien serán abandonadas a la espera de una suerte similar (La Máquina o La Resinera).

Esta situación se ha visto favorecida coyunturalmente por el hecho de que a pesar de existir una dinámica socioterritorial homogénea, los distintos municipios no han desarrollado una legislación uniforme y definida al respecto, amparándose en la existencia de unas figuras de protección supramunicipales permisivas que se desvinculan de proteger parajes del piedemonte meridional de Sierra Bermeja de gran interés ambiental (véase el Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Málaga), y que a posteriori han sido urbanizados en función de un planeamiento municipal depredador dirigido por la misma administración provincial que ejecutó el mencionado PEPMF. Por otra parte, los municipios rurales del monte, de acuerdo con Rodríguez Martínez (2000), mantendrán una marginalidad derivada de los grandes planes estratégicos estatales y regionales de Obras Públicas e infraestructuras, que a su vez, planifican la montaña en función de las necesidades urbanas del litoral al suministrar gratuitamente una serie de recursos sin reparar en la conservación del patrimonio natural. En este marco se han construido, por citar algunos ejemplos, la Autopista del Sol o el Embalse de La Concepción, del que se prevé una próxima ampliación y la polémica presa de Gaucín, que inundará buena parte del Valle del Genal.

En la otra cara de la moneda, Sierra Bermeja se acogerá a algunas iniciativas comunitarias que intentan promover el desarrollo rural de las zonas de montaña más desfavorecidas (Leader I y II; Serranía de Ronda), así como mejorar la protección ambiental con la declaración de Lugares de Interés Comunitario (LIC de Los Reales de Sierra Bermeja, Sierra Bermeja y Real y Sierra Crestellina).

Entre otros aspectos positivos de la coyuntura actual destacamos el abandono progresivo de la agricultura marginal, el control de unos aprovechamientos ganaderos agotadores, el cambio de las fuentes energéticas que han suprimido la práctica del carboneo y, por último, la creación de parques integrados de la naturaleza para

uso recreativo, siendo SELWO el caso más significativo con una inversión que asciende a 10.000 millones de pesetas.

3. CONCLUSIONES

El papel desempeñado por Sierra Bermeja a lo largo de la historia pone de manifiesto el comportamiento dinámico, cambiante y acomodaticio del modelo de aprovechamiento de este monte mediterráneo a las más dispares coyunturas geohistóricas. Como se ha podido comprobar, las distintas sociedades confieren un valor diferente a los recursos dependiendo de la civilización en la que nos encontremos. Todas tienen como factor común un móvil económico, que aunque diferente en cada caso, ha estado la más de las veces vinculado menos al valor de uso que al valor de cambio. Ya las primeras economías imperiales pusieron las bases de una filosofía sobre la ordenación del territorio que convertía a este monte en un espacio subsidiario de otras economías externas.

En segundo lugar y en relación con lo anterior, es significativo el vínculo que Sierra Bermeja siempre ha mantenido con el mar; de él llegaron los habitantes que la supieron cuidar, y junto a él se instalaron aquellos que, explotando el monte, volcarán su vida en la llanura litoral. En consecuencia, de la “campiña” siempre han surgido las iniciativas que de una u otra manera han determinado el devenir de esta montaña.

La breve exégesis histórico-evolutiva del uso de Sierra Bermeja permite observar igualmente cómo el hombre, desde antiguo, ha actuado de forma selectiva en el manejo de la cubierta arbórea y actualmente hay numerosas transformaciones relicticas de tiempos pasados. Se han ido explotando los recursos del monte adaptándolos a la capacidad técnica y las propias necesidades de desarrollo y bienestar de cada civilización que ha pasado por estas tierras. El resultado final es un paisaje mediterráneo sumamente complejo que ha compatibilizado numerosos usos agrosilvopastorales a partir de la transformación del bosque primitivo, fomentando la expansión de las especies más rentables en detrimento de otras y adecuando cada una de ellas a los substratos que generalmente son más idóneos para su aprovechamiento (alcornoques sobre gneises y micaesquistos, pinos resineros sobre peridotitas, acebuches sobre margas y algarrobos sobre calizas).

Todo este proceso ha dado lugar a una importante degradación del monte, que ya en el S.XIX se concreta en su destrucción masiva en relación con la incipiente revolución indus-

trial de la zona. En cualquier caso, durante siglos, estos recursos se consideraron inagotables, siendo explotados sin más limitaciones que las inherentes al grado de desarrollo de cada civilización, algo que ha ido incrementándose hasta la actualidad, en la que parece que no hay límites para el hombre en la manipulación de la naturaleza.

Además, históricamente, los cambios coyunturales de la economía han provocado sucesivos fenómenos de desorganización y desvertebración de los sistemas precedentes. Hoy día destaca la organización territorial impuesta por un contexto nuevo, en el que una vez más, el litoral ejercerá el liderazgo vertebrador. De esta manera, la gran capacidad regeneradora de la que hasta entonces había hecho gala este monte se muestra incapaz, por primera vez en la historia, de combatir los estragos producidos por el hombre, que lo está destruyendo todo a su paso y se ampara para ello en una política justificada en una población creciente ante la que deben movilizarse todos los recursos disponibles, sin dar a entender a esa población que dicha movilización provoca su destrucción o degradación irreversible. La urbanización está ganando la batalla y el agotamiento al que se ha visto sometida Sierra Bermeja debido a la antigüedad de su poblamiento no parece remitir, como cabría esperar en relación con la nueva conciencia de desarrollo sostenible emergente.

Históricamente no se han contemplado en las políticas locales y estrategias forestales las peculiaridades de este monte, negándole el peso específico que merece dentro de las políticas medioambientales, como elemento esencial de estructuración y cohesión territorial con el resto de la cuenca mediterránea. Esto resulta injustificable hoy día al situarnos en un contexto europeo, e incluso mundial, de defensa de los bosques, amparado bajo declaraciones como la Cumbre de la Tierra de 1992, en Río de Janeiro, las Conferencias Ministeriales sobre la protección de los bosques europeos de Helsinki (1993) y Lisboa (1998), o la más reciente Conferencia Internacional sobre la Conservación y el Uso sostenible del Monte Mediterráneo celebrada en Benalmádena (1998), paradójicamente, en la Costa del Sol Occidental, donde se puso de manifiesto que “la solución eficaz de los problemas expuestos requiere la adopción de políticas de conservación, restauración, educación, participación de la sociedad y de desarrollo armónico, racional y sostenible”.

Si realmente se asiste a una nueva conceptualización del Monte Mediterráneo por par-

te de nuestra cultura, Sierra Bermeja escapa intencionadamente de ello, ya que los objetivos de rentabilidad económica que aquí subyacen en el “manejo” del monte difieren de los de equidad en la distribución de la riqueza y conservación del patrimonio natural y ambiental de los pueblos que como Benahavís, Marbella, Estepona, Casares o Manilva están hipotecando su futuro.

Llama la atención, por otra parte, que en un contexto científico e institucional en el que se presta particular atención a la conservación y el conocimiento de las zonas áridas de la cuenca mediterránea, se minusvalore la destrucción de áreas boscosas como ésta, manifestando la primacía de políticas forestales correctivas antes que preventivas (un buen ejemplo serían los programas de lucha contra la erosión en el sureste de Andalucía, en el marco de un Plan Forestal Andaluz que pretende la regeneración de frondosas, frente a la permisividad mostrada ante la destrucción de la cubierta arbórea de montes subhúmedos como Sierra Bermeja). La clave de este desajuste está en que se ha pasado de una relación de subsistencia mediante el aprovechamiento directo de las materias primas, a una situación en la que el monte se convierte en generador de pingües beneficios relacionados con la especulación urbanística. De hecho, ante esta situación, y fundamentalmente durante las tres últimas décadas, nunca se ha alzado una sola voz en defensa de la conservación de estos recursos naturales y de su preservación para las generaciones venideras, de modo que éstos escapen a cualquier tipo de catalogación, mientras que en otros ámbitos, incluso con la mitad de los ecosistemas forestales que aquí aparecen, habrían alcanzado un mínimo grado de protección. No quisiéramos concluir la comunicación, por tanto, sin que sirviera de reflexión en cuanto al desinterés mostrado por el colectivo científico ante unas circunstancias que dan por hecho como irremediables. Desde nuestro punto de vista, se trata de afrontar un grave problema que acucia al monte Mediterráneo en cuanto a su celeridad e irreversibilidad. De acuerdo con otros autores (Natera Rivas, 1996 y Galacho Jiménez, 2000), el consumo de suelo derivado de la especulación urbanística presume de ser el motor del turismo litoral nacional, y en realidad no hace más que hipotecar un territorio que, además, constituye como tal el principal recurso del turismo como actividad económica. 🌱

Notas

¹ Libro tercero de la Geografía de Estrabón que comprende un tratado de la España Antigua.

Fuentes Históricas

López, J. (trad.) (1787): *Libro tercero de la Geografía de Estrabón que comprende un tratado sobre España Antigua* (Edición Facsímil de 1993. Librerías París-Valencia. Valencia).

López, T. (1780): *Diccionario de Andalucía* (Mss. 7.303 Benalauría, Manilva y Marbella). Biblioteca Nacional.

Madoz, P. (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (Edición Facsímil de 1986. Ambito Ed. Madrid).

Marqués de la Ensenada (1752): *Catastro del Marqués de la Ensenada* (Respuestas Generales correspondientes a Casares y Manilva, Estepona, Faraján, Gaucín, Genalguacil, Júzcar y Marbella), Archivo de la Real Chancillería de Granada (Respuestas Generales correspondientes a Igualeja, Jubrique, Parauta, Pujerra, Benahavís e Istán), Archivo General de Simancas.

Bibliografía

Ación Almansa, M. (1979): *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*. 3 volúmenes. Universidad de Málaga. Málaga.

Alcalá Zamora y Queipo de Llano, J. (1974): “Producción de hierro y altos hornos en la España anterior a 1850”. *Moneda y Crédito*, 128.

Díaz Morant, A. (1994): *Los despoblados de El Havaral*. Ayuntamiento de Ronda, Ronda.

García Montoro, C. (1979): “La siderurgia de Río Verde y la deforestación de los montes de Marbella”. *Moneda y Crédito*, 150, 79-95.

Galacho Jiménez, F.B. y Luque Gil, A. (2000): “La dinámica del paisaje de la Costa del Sol desde la aparición del turismo”. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 22, 25-58.

Gómez Moreno, M.L. (1989): *La montaña malagueña: Estudio ambiental y evolución de su paisaje*. Diputación Provincial de Málaga.

Gómez Zotano, J. (2000): “El paisaje integrado de las montañas andaluzas. Análisis de la metodología experimentada”. *Cuadernos Geográficos*, 30, 445-467.

Gómez Zotano, J. (2001): *El poblamiento de Sierra Bermeja*. Memoria de Licenciatura. Universidad de Granada. (inédita).

Junta de Andalucía (1989): *Plan Forestal Andaluz*.

Junta de Andalucía (1998): *Actas de la Conferencia Internacional sobre Conservación y Uso Sostenible del Monte Mediterráneo (Benalmádena)*.

MAPA (1993): *Mapa Forestal de España*, hoja 4-12 (Algeciras). Madrid.

Navarro Cerillo, R.M. (1998): “El valor cultural y patrimonial del Monte Mediterráneo”. *Actas de la Conferencia Internacional sobre Conservación y Uso Sostenible del Monte Mediterráneo (Benalmádena)*. Inédito.

Natera Rivas, J.J. (1996): “Cambios en el patrón de asentamientos del trasfondo montañoso de la Costa del Sol Occidental en los últimos treinta años”. *Cuadernos Geográficos*, 26, 51-65.

Rodríguez Martínez, F. (1977): *La Serranía de Ronda. Estudio Geográfico*. Caja de Ahorros de Ronda.

Rodríguez Martínez, F. (2000): “Desarrollo rural en las montañas andaluzas. Un análisis desde la sostenibilidad”. *Cuadernos geográficos*, 30, 97-121.

Suárez Padilla, J., Navarro Luengo, I. y otros (1996): “Aproximación a la dinámica poblacional del litoral occidental malagueño durante la Antigüedad: Protohistoria”. En *Historia Antigua de Málaga y su provincia*. Arguval. Málaga.

Urbaneja Ortiz, L. y Casado Bellagarza, J.L. (1992): *Istán. Una historia por descubrir*, Marbella, Málaga.

Vega Hidalgo, J.A. (1999): “Historia del fuego de *Pinus pinaster* y *Abies pinsapo* en la cara norte de Sierra Bermeja (Málaga): 1817-1997”. En *Incendios históricos. Una aproximación multidisciplinar*. Universidad Internacional de Andalucía.